

BREVE ANÁLISIS A LOS "PARADIGMAS CLÁSICOS DEL NACIONALISMO"^δ

BRIEF ANALYSIS TO THE "CLASSIC PARADIGMS OF NATIONALISM"

Guillermo Reyes Pascual*

RESUMEN: Los eventos que han acontecido en varios lugares del continente europeo, como Kosovo, el este de Ucrania, Escocia, Cataluña, o más recientemente Córcega, han tenido como principal consecuencia el resurgimiento de la discusión, dentro del debate político, en torno a la nación y su condición de elemento legitimador de la comunidad política. Para darle sentido a esta discusión, este artículo desgrana brevemente los principales paradigmas del nacionalismo para poder identificar y situar a los diferentes actores dentro del debate teórico en torno a la nación.

ABSTRACT: *The events that have taken place in various parts of the European continent, such as Kosovo, eastern Ukraine, Scotland, Catalonia, or more recently Corsica, have had as a main consequence the resurgence of the discussion, within the political debate, around the nation and its condition as the legitimating element of the political community. To make sense of this discussion, this article briefly breaks down the main paradigms of nationalism in order to identify and place the different actors within the theoretical debate around the nation.*

PALABRAS CLAVE: paradigmas clásicos del nacionalismo, primordialismo, modernismo, perennialismo, etnosimbolismo

KEYWORDS: *classic paradigms of nationalism, primordialism, modernism, perennialism, ethnosymbolism*

Fecha de recepción: 19/03/2018

Fecha de aceptación: 19/05/2018

doi: <https://doi.org/10.20318/universitas.2018.4311>

^δ Agradezco al Dr. Oscar Pérez de la Fuente sus siempre acertadas observaciones sobre el artículo. Mi agradecimiento es genuino.

* Assistant Lecturer en la University of Kent, Reino Unido. Actualmente PhD candidate en Comparative Politics (University of Kent). Ex alumno del Instituto Bartolomé de las Casas de la UC3M. E-mail: guillepasc@gmail.com

1.- INTRODUCCIÓN

Los recientes hechos que han tenido lugar en Escocia o Cataluña han sacado a la luz múltiples referencias a la nación en el debate público. Este debate ha puesto énfasis sobre las bases legitimadoras de la comunidad política en la modernidad. La nación es, en la modernidad, la base legitimadora del poder. Desde el Tratado de Westfalia de 1648, la legitimación del poder pivotó desde el poder absoluto de los monarcas, basado en la designación divina, hasta la legitimación del estado a través de la construcción de una comunidad política, siendo esta última la nación¹. Los movimientos denominados como nacionalismos periféricos, que van desde un regionalismo inclusivo hasta un nacionalismo secesionista, han resultado ser el mayor desafío a la legitimación de la nación dentro de unas fronteras determinadas. Mucho énfasis se ha puesto sobre la nación, y muy poco sobre el debate teórico que la doctrina articula para calificar a los diferentes nacionalismos que se pueden encontrar en la arena pública.

Los discursos para legitimar las diferentes naciones, desde las centralistas (nacionalismos centralistas) hasta las periféricas (nacionalismos periféricos), se basan en ciertos elementos identificativos que son comunes a todos ellos. La diferencia, por tanto, no recae sobre estos elementos identificativos, sino en la diferente articulación de los mismos. Dependiendo de cómo se articulan estos elementos constitutivos de los discursos nacionalistas, uno es capaz de hacer una calificación teórica de los mismos en diferentes paradigmas.

Los principales objetivos teóricos de este artículo son: identificar, ordenar cronológicamente, y finalmente analizar y entender los principales postulados de estos paradigmas clásicos del nacionalismo. La función práctica es construir un marco teórico general para contar con un instrumento que sea adecuado para reconocer e identificar los diferentes discursos y actores, y así poder comprender y explicar cómo se justifican las naciones como elementos legitimadores del Estado moderno.

Antoine Roger publicó un libro con el título de *Les grandes théories du nationalisme*² que contiene un amplio estudio sobre las denominadas teorías clásicas del nacionalismo, o lo que Smith denomina como *paradigmas del nacionalismo*³. En este artículo se usa la denominación original de Smith. La principal razón para usar la

¹ Un ejemplo de esto es el denominado Tercer Estado durante la Revolución francesa. W. H. Sewall. *A Rhetoric of the Bourgeois Revolution*, Duke University Press, Duke, 1994, p. 47.

² A. ROGER. *Les grandes théories du nationalisme*, Dalloz-Sirey, París, 2001.

³ Por ejemplo, Smith tiene, en su amplia bibliografía, grandes obras dedicadas al estudio de estos paradigmas o teorías del nacionalismo, como puede ser *Nationalism and Modernism* de 1998.

denominación de *paradigma* es la siguiente. Acudiendo a Thomas Kuhn⁴, acudir a los paradigmas es lo más adecuado en este caso porque un *paradigma* proporciona un marco general dentro del cual se analizan los problemas, y se su vez se intentan resolver, de un enigma complejo, que en este caso es la nación. Bajo un *paradigma* se desarrolla una explicación detallada que despliega de forma amplia las características de un determinado objeto de estudio, dando un impulso mayor al estudio de la nación en comparación con una simple teoría. Tres son las preguntas claves alrededor de las cuales gravita la doctrina; la primera es la esencia de la nación, la segunda es la antigüedad de la nación, y en tercer y último lugar, el contraste entre la base cultural de las naciones y sus aspiraciones políticas⁵.

Este artículo se divide en 4 secciones principales. La justificación de esta organización es enumerar, entender, y analizar teóricamente cada una de estos paradigmas clásicos. La primera sección se enfrenta al primordialismo. La segunda se encarga del modernismo. La tercera se ocupa del perennialismo. Finalmente, la cuarta y última sección está dedicada al etnosimbolismo. Cada sección a su vez está dividida en tres subepígrafes principales: desarrollo teórico de la teoría correspondiente, el plano histórico, y finalmente el plano cultural y político de la nación. En combinación, los tres subepígrafes dan una visión general de cada teoría del nacionalismo en su conjunto.

2.- PRIMORDIALISMO

2.1- Desarrollo teórico

Se puede decir que el primer paradigma del que se dotó la doctrina fue el primordialismo. Esto tiene su origen en los postulados nacionalistas. Como dice Smith, este paradigma surge porque se asumió en su totalidad la doctrina nacionalista, convirtiéndola así en paradigma, para después confrontarlo con las teorías alternativas que fueron surgiendo⁶. A través de la dialéctica de los paradigmas se ha ido creando la doctrina que se dedica al estudio del fenómeno del nacionalismo y de las naciones. Dentro de los defensores del primordialismo se encuentran teóricos como Clifford Geertz⁷, Pierre van der Berghe⁸, o Edward Shils⁹.

⁴ T. Kuhn. *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, 1970, p. 10.

⁵ A. SMITH. *Nationalism and Modernism*, Routledge, New York, 1998, p. 170.

⁶ *Ibíd.*, p. 146.

⁷ Con obras como *Old societies and new states* de 1965, y *The Interpretation of Cultures* del 2000.

⁸ Con obras como *Race and Racism* de 1967, *Race and Ethnicity* de 1970, *Man in Society*, Elsevier de 1975, y *The Ethnic Phenomenon* de 1987.

⁹ Con obras como *Tradition* de 2006.

Teniendo como referente que el primordialismo es la teorización de la doctrina nacionalista, la mejor manera de entenderla es dividirla en tres manejables corrientes para entender dónde verdaderamente se asientan las bases del nacionalismo. Las tres corrientes son: el nacionalismo orgánico, el nacionalismo biológico, y el nacionalismo cultural. Estas corrientes son las que abarcan casi toda la doctrina nacionalista y forman parte del propio paradigma primordialista.

El nacionalismo orgánico, o corriente orgánica, quizás sea el que más adeptos y seguidores tenga, incluso hoy día. Este defiende, a groso modo, que la nación es un todo orgánico, que, como dice Siéyès, las naciones deben ser tomadas como individuos orgánicos más allá de comunidades y de lazos sociales. Esto significa que convierten a la nación en un ente orgánico vivo, con sus propias características independientes de sus miembros, características hereditarias, y que existen por ello fuera de todo componente social. Las naciones, para los nacionalistas orgánicos, deben de ser concebidas en su estado puro de naturaleza, sin influencia de ningún tipo¹⁰. Su origen y existencia sólo puede proceder del origen de todo, forma parte de la naturaleza desde un comienzo, son primarias.

El esencialismo nacionalista es precisamente considerar a la nación como algo universal y orgánico con características universales que deben ser valoradas fuera de toda influencia social, y por tanto, humana¹¹. Es este el argumento de Rodríguez Abascal cuando dice que, para que la doctrina nacionalista sea racional, no le queda más remedio que ser universal¹².

El nacionalismo biológico, o corriente sociobiológica, es la segunda corriente con más influencia en el primordialismo. Según esta teoría, las comunidades que comparten una descendencia y ancestro común lo hacen por lazos genéticos. El comportamiento social de la comunidad gira en torno a una mejora genética de las próximas generaciones¹³. Pierre van der Berghe sostiene que las comunidades tienen como objetivo la extensión de su "patrimonio" genético más allá de sus propios lazos de parentesco. La comunidad no es más que la red de parentesco por afinidad genética que comparte mitos y símbolos como marcas biogenéticas¹⁴. Van der Berghe ve una relación intrínseca entre los mitos sobre los orígenes

¹⁰ A. SMITH. *Nacionalismo*, trad. de Olaf Bernárdez Cabello, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 70.

¹¹ Las posibles características esenciales pueden ser las que enumera Smith; lazos de sangre, raza, lengua, territorio, religión o costumbres. A. SMITH. *Nationalism and Modernism*, cit., p. 152.

¹² L. RODRÍGUEZ ABASCAL. *Las Fronteras del Nacionalismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Marcial Pons, Madrid, 2000. p. 231.

¹³ P. VAN DER BERGHE. "Race and ethnicity: a sociobiological perspective", *Ethnic and Racial Studies*, núm 1(4), 1978, p. 405.

¹⁴ A. SMITH. *Nacionalismo*, cit., p. 70.

étnicos y los orígenes biológicos reales, lo que también implica que dichas comunidades sean transformables hasta cierto punto¹⁵.

La tercera y última corriente es la que se denomina como primordialismo cultural o corriente sociocultural. Esta corriente mantiene que las naciones y las comunidades étnicas se fundamentan sobre la lealtad y el afecto de los miembros a los elementos culturales de la existencia social dentro de la propia comunidad¹⁶. Los defensores de esta teoría sostienen que existen vínculos y lazos primarios originales que conviven con los vínculos y lazos civiles y seculares que existen en las sociedades modernas. Los vínculos y lazos que conviven con los lazos racionales de las naciones en la modernidad son los que el primordialismo pone como ejemplo de aquellas características esenciales de toda nación, como pueden ser, la raza, la lengua, la religión, la tradición, el territorio, o el parentesco. En las naciones que convergen en la modernidad por tanto se pueden encontrar estos vínculos y lazos primarios (características por tanto étnicas), fundamento para la existencia y mantenimiento de las mismas.

2.2.- El plano histórico

En cuanto a la esencia de la nación, el primordialismo considera que la nación es eterna y esencialista. Para un primordialista, la nación es un ente orgánico que viene organizando los grupos humanos en torno a ella desde el comienzo de los tiempos. Es más, este tipo de organización política viene a estar presente en todas las etapas del desarrollo humano. La clave que identifica un argumento primordialista en cuanto a la esencia de la nación es considerarla como un ente que casi tiene vida propia. El ser humano no tiene casi ninguna capacidad de influencia o desarrollo de las naciones. Es algo natural que se encuentra presente. Tomando presentado la discusión en torno a las ideas que enfrentan a Platón con Aristóteles, se puede decir que las naciones son como las ideas platónicas, están presentes en la naturaleza y el ser humano no hace nada más que descubrirlas, sin poder tener efecto algo sobre ellas. Un ejemplo de este extremo puede ser el autor Steven Grosby¹⁷.

El primordialismo sostiene que las naciones son, junto a la Divinidad creadora del orden natural, algo primario en la naturaleza, y, por tanto, son el origen de todo proceso y desarrollo histórico de las comunidades humanas que se identifiquen como naciones. Una crítica interesante a este plano histórico es preguntar si para el

¹⁵ P. VAN DER BERGHE. "Ethnicity and the sociobiology debate", en J. REX y D. MASON (eds.), *Theories of Ethnic and Race Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, p. 256.

¹⁶ A. SMITH, *Nacionalismo. cit.*, p. 71.

¹⁷ S. GROSBY. "The Primordial, Kinship, and Nationality", en A. ICHIJO and G. UZELAC (eds.) *When is the Nation?*, London, Routledge, 2005, pp. 56-78.

primordialismo existe otra categoría de división de las comunidades humanas que no sean las naciones. Las naciones, históricamente hablando, son milenarias, son la razón de ser del desarrollo humano¹⁸. No es de extrañar que muchos nacionalistas y primordialistas, denominen a las naciones como naturales. Para estos, las naciones tienen la misma categoría que el Derecho natural.

2.3.- El plano cultural y político

En el plano cultural y político, este paradigma mantiene que los lazos existentes en estas comunidades humanas, que se denominan como naciones o comunidades étnicas, se pueden basar en varias razones, desde la sociobiológicas hasta la cultural. Aun cuando se puedan encontrar diferentes razones, el plano de fondo es que estos lazos son primarios, casi más por razones cuasi espirituales que por razones de interacción social¹⁹. Los lazos que unen a los miembros de estas comunidades son esenciales. Por tanto, mucho antes de la modernidad y de cualquier organización política moderna, los lazos que mantienen unidas a las naciones ya estaban presentes. Estos lazos esenciales son los que se pueden denominar como lazos étnicos, que basaban y fundamentan los elementos objetivos como la raza o la lengua. Estos elementos objetivos son los que diferencian a las naciones entre si. En etapas premodernas estos lazos étnicos esenciales ya mantenían unidas a las comunidades, aunque en la modernidad converjan con otro tipo de lazos. Una consecuencia es que si estos lazos étnicos son primarios y esenciales, aunque cambie la organización política exterior, en el interior de la nación se seguirá acudiendo a ellos para su supervivencia y continuidad.

En cuanto al nacionalismo como doctrina política, es probable que el primordialismo admita que sea una doctrina de la modernidad, pero que el sentimiento de pertenencia a una nación existe ya desde el origen, y que el nacionalismo es sólo la expresión política moderna de dicho sentimiento. El origen teórico de las naciones no es el nacionalismo, son estos lazos étnicos esenciales preexistentes fundamentados en las características esenciales o elementos objetivos diferenciados, y no la lucha por los derechos políticos de la modernidad. Puede que el nacionalismo desaparezca o cambie de forma, pero lo que no cambia es el sentimiento de apego a la nación

¹⁸ A. ROSHWALD. *The Endurance of Nationalism: Ancient Roots and Modern Dilemmas*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

¹⁹ Este carácter primario y natural de los elementos dados lo resume muy bien Geertz cuando dice que "The general strength of such primordial bonds, and the type of them that are important, differ from person to person, from society to society, and from time to time. But for virtually every person, in every society, at almost all times, some attachments seem to flow more from a sense of natural, some would say spiritual, affinity than from social interaction.". C. GEERTZ. *Old societies and new States*, Free Press, New York, 1965, p. 109.

a través de las características propias de la misma, es decir, el sentimiento de pertenecer a una nación por compartir lazos étnicos esenciales con los demás miembros.

2.4.- Conclusiones

A modo de conclusión, se puede decir que el nacionalismo se convirtió en paradigma teórico a través del primordialismo, y que es la confrontación con otras teorías las que dieron origen a la doctrina que estudia al nacionalismo y a las naciones. El primordialismo defiende que; a) las naciones son entidades orgánicas atemporales con características esenciales propias que han organizado los diferentes grupos humanos desde el principio de los tiempos, b) los lazos étnicos esenciales preexisten a la modernidad y fundamentan el sentimiento de pertenencia a la nación a través de elementos objetivos diferenciados de las demás naciones, c) que el nacionalismo en la modernidad no es más que la expresión de pertenencia a una nación, fundamentado en las características étnicas esenciales y elementos objetivos diferenciados, como son la raza, la lengua o la cultura.

3.- MODERNISMO

3.1- Desarrollo teórico

Poniendo como ejemplo los acontecimientos revolucionarios del periodo posterior a la Revolución francesa que esculpieron el mapa de Europa a partir del s. XVIII, Smith relata lo que aquello significó en el plano teórico e histórico. El proceso de construcción nacional que se dio a partir de este momento histórico tiene por tanto un carácter plenamente moderno. Dentro del modernismo se pueden encontrar a autores como Ernest Gellner²⁰, Benedict Anderson²¹, Eric Hobsbawm²², Elie Kedourie²³ o John Breuilly²⁴.

En primero lugar se encuentran las teorías socioeconómicas²⁵. Esta corriente defiende que el nacionalismo y las naciones surgen de acuerdo a determinantes económicos. La división moderna del trabajo que dio origen al industrialismo, y este a su organización política, el capitalismo, propició las condiciones necesarias para que surgiera el

²⁰ Con obras como *Thought and Change* de 1965, *Nations and Nationalism* de 1983, *Culture, Identity and Politics* de 1987, *Encounters with Nationalism* y *Nationalism* de 1997.

²¹ Con obras como *Imagined Communities* de 1983.

²² Con obras como *The Invention of Tradition* de 1983 y *Nations and Nationalism since 1780* de 1990.

²³ Con obras como *Nationalism* de 1960 y *Nationalism in Asia and Africa* de 1970.

²⁴ Con obras como *Nationalism and the State* de 1993.

²⁵ A. SMITH. *Nacionalismo, cit.*, p. 65.

nacionalismo y, consecuentemente, las naciones. Las desigualdades producidas por estos factores económicos, como la lucha de clases o la lucha entre las colonias y la metrópoli, se pueden identificar como los factores que producen dichas condiciones necesarias. Los autores que defienden estas teorías dentro del modernismo son, por ejemplo, Tom Nairn²⁶, Michael Hechter²⁷, Balibar²⁸, o Wallerstein²⁹.

En segundo lugar, están las teorías socioculturales³⁰. Uno de los mejores términos para estas teorías es el empleado por Antoine Roger, el de homogeneización cultural. Para esta corriente, sus defensores sostienen que el nacionalismo es consecuencia de una necesidad sociológica de los nuevos medios de producción del industrialismo. La nueva división social del trabajo requiere de una homogeneización cultural, a través de una alta cultura. ¿Para qué necesita la nueva división del trabajo una cultura homogeneizada? La formación de las nuevas fuerzas de trabajo requiere de trabajadores que sepan utilizar los nuevos medios de producción a través de una cultura común a través, por ejemplo, de una lengua común.

Esto significa que, para la utilización de la maquinaria que necesita la nueva Era, los trabajadores necesitan ser educados para que, no solo sepan utilizarlas, sino que si un trabajador necesita ser sustituido por otro, esto se produzca sin ningún tipo de inconveniente. Con esta cultura común, el siguiente trabajador estaría educado de la misma forma que el anterior, y por tanto, su conocimiento en la utilización de la maquinaria sería la misma y el proceso de producción no sufriría ninguna merma. ¿Cómo se consigue esta homogeneización cultural? Pues a través de las naciones y las estructuras que surgen de esta nueva Era. La cultura homogénea que requiere la modernidad sólo podría llegar a través de instrumentos como la educación pública de las masas de donde se nutrirá la nueva fuerza de trabajo.

Ocupando el tercer lugar se encuentran las teorías políticas³¹. Estas corrientes ponen al Estado como principal actor que espolea al nacionalismo. Una mejor denominación para este tipo de posiciones sería teoría estatista, ya que el sujeto principal es el Estado. El nacionalismo y las naciones surgen por la acción positiva directa del Estado. También se puede admitir que la acción negativa de un Estado produce nacionalismos y naciones, como pueden ser los nacionalismos periféricos. Los estatistas plantean que son los Estados modernos los que abonan el terreno para que el nacionalismo surja a

²⁶ T. NAIRN. *Faces of Nationalism: Janus Revisited*, Verso, London, 1997.

²⁷ M. HETCHER. “Nationalism and Rationality”, *Studies in Comparative International Development*, núm 35(1), 2000, pp. 3-19.

²⁸ É. BALIBAR. “The National Form: History and Ideology”, *New Left Review*, núm XIII(3), 1990, pp. 329-361.

²⁹ I. WALLESTEIN y É. BALIBAR. *Raza, nación y clase*, Iepala, Madrid, 1991.

³⁰ A. SMITH. *Nacionalismo*, cit., p. 66.

³¹ *Ibíd.*

través de la relación entre estos y la comunidad nacional. Gellner no está lejos de esta hipótesis cuando dice que no puede haber nacionalismos sin Estados³². Los autores que se encuentran en estos postulados son John Breuilly³³ o Anthony Giddens³⁴. Por ejemplo Breuilly sostiene la hipótesis de que la actuación del Estado, a través de la burocracia por ejemplo, adquiere una posición dominante que lo distancia de la comunidad política que está bajo su jurisdicción. Dicha comunidad política, que así se constituyó ejerciendo la defensa de sus derechos políticos de primera generación, se constituyó en comunidad nacional, a través de su identidad nacional basada en elementos como la historia, reivindicando su propia identidad.

Las teorías ideológicas son las que están en cuarto lugar³⁵. Kedourie es el autor que más se ajusta a los postulados de esta teoría³⁶. La influencia de la Ilustración y de ideas como la de soberanía, autodeterminación y derechos políticos están detrás del nacimiento del nacionalismo. Previa a la Revolución francesa, el continente europeo estaba dividido en Imperios que se regían por la ley divina y la tradición. El nacionalismo conllevó la ruptura de esta organización política y fue sustituido por los modernos Estados y estados-nación. En el punto de los orígenes intelectuales sobre el nacionalismo, es importante destacar la discusión entre Kedourie y Gellner sobre la responsabilidad o no de ciertos personajes clave. Kedourie culpa a Kant y a Fichte, y su principio de autodeterminación, de ser el culpable de dar alas al nacionalismo, exculpando a Hegel³⁷. Gellner le discute este último punto, destacando precisamente cómo personajes como Hegel son más responsables de armar al nacionalismo que otros como Kant³⁸.

En el último lugar están las denominadas como teorías constructivas³⁹. Los constructivistas sostienen que, aunque es cierto que el nacionalismo y las naciones son producto de la modernidad, dichas estructuras sociales modernas son construcciones sociales. ¿A qué hace referencia este término de construcción social? La respuesta está contenida en los títulos de las obras que los autores de esta teoría utilizan para defenderla. Eric Hobsbawm y Terence Ranger

³² E. GELLNER. *Naciones y nacionalismo*, trad. de Javier Setó, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 71.

³³ J. BREUILLY. *Nationalism and the State*, Manchester University Press, Manchester, 1993, p.64-70.

³⁴ A. GIDDENS. *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1990, p. 65.

³⁵ A. SMITH. *Nacionalismo*, cit., p. 66.

³⁶ E. KEDOURIE. *Nacionalismo*, trad. de Juan José Solozábal Echeverría, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988, p. 1-7.

³⁷ *Ibíd.*, capítulo 2.

³⁸ E. GELLNER. *Naciones y nacionalismo*, cit., capítulo 9.

³⁹ A. SMITH. *Nacionalismo*, cit., p. 66.

utilizan su obra *The Invention of Tradition*⁴⁰ para defender que las tradiciones son inventadas o adaptadas conforme a las necesidades que las comunidades nacionales tienen de dotarse de un cuerpo cultural. Benedict Anderson tituló a su obra *Imagined Communities*⁴¹, revelando, al igual que los autores anteriores, que su postura es que las comunidades nacionales son invenciones o construcciones sociales que la modernidad requiere para adaptarse a las estructuras de la nueva Era.

3.2.- El plano histórico

En esta categoría se puede encontrar la primera gran diferencia entre el modernismo y el primordialismo. Si el primordialismo considera a las naciones como entes orgánicos atemporales, las naciones para los modernistas son entes históricos. En este sentido, son contingencias históricas. Nacen para responder a un determinado contexto histórico. Porque las naciones son entes contingentes, el ser humano tiene poder de articulación sobre las mismas. El ser humano las crea para adaptarse a nuevos contextos históricos. En este caso, el contexto histórico es el de la modernidad. Los lazos que unían a las comunidades premodernas ya no satisfacen las necesidades sociales, y por tanto, se adaptan o se sustituyen por los lazos nacionales de la modernidad.

Por tanto, el modernismo, en el plano histórico, localiza el nacimiento de las naciones, a través de procesos como el de construcción nacional francés, en la modernidad. Es decir, las naciones surgen en los s. XVIII-s. XIX. Pero, ¿cuál era la diferencia entre un Imperio, por ejemplo, y la nación que estaba siendo creada por la Revolución francesa? Antes del s. XVIII, por mucho que hubiesen existido planes que afectaran al conjunto de la población de un Imperio, esto no significaba que fuese la propia población la que participara del mismo⁴². Se puede decir que un proceso de construcción nacional implica que es la totalidad de la población la que debe participar del mismo⁴³. Concluyendo con el plano histórico, se puede decir que el modernismo defiende que la nación tiene un origen moderno, no más atrás de los s. XVII-s. XIX. Su explicación se basa en la participación de la población en la construcción de la misma, hecho que por diferentes razones, como la existencia de medios de difusión modernos como el periódico, solo pueden haber ocurrido en la modernidad.

⁴⁰ E. HOBBSAWM y T. RANGER. *La invención de la Tradición*, trad. de Omar Rodríguez Estellar, Crítica, Barcelona, 2012.

⁴¹ B. ANDERSON. *Comunidades Imaginadas*, trad. de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2011.

⁴² A. SMITH. *cit.*, p. 63.

⁴³ *Ibíd.*

3.3.- El plano cultural y político

En el plano teórico, es decir, analizando el nacionalismo, el modernismo se puede dividir en dos subapartados: el apartado cronológico y el apartado sociológico⁴⁴. El apartado cronológico defiende que, en primer lugar, el nacionalismo como ideología y movimiento pertenece a la modernidad, siendo por ello reciente en la historia de las ideologías, y en segundo lugar, que no solo es reciente sino que también es cualitativamente novedoso⁴⁵.

Analizando el primer apartado, se puede decir que el nacionalismo, como ideología y movimiento, surge en la modernidad. Wayne Norman considera en este punto que no es posible que ningún autor pueda no considerar al nacionalismo como ideología⁴⁶. En cuanto a la calificación del nacionalismo como movimiento, hay que decir que Gellner, el máximo exponente del modernismo, también lo considera como tal, aunque también como sentimiento⁴⁷. Esta expresión hace referencia a que el nacionalismo, como ideología y en referencia a su contenido teórico, es reciente. Como defiende Kedourie, inventada en el s. XIX⁴⁸. No se puede, para el modernismo, encontrar más atrás en la historia una doctrina semejante. Para ser estrictos, se tiene que constatar que parte de sus fundamentos sí que han sido tomados de ideas que surgen antes del s. XIX, como es el ejemplo de Gottfried Herder para Gellner. La tesis fundamental del modernismo sobre el nacionalismo la refleja muy bien Gellner cuando dice que el nacionalismo es un principio político que defiende la congruencia de la unidad política y la unidad nacional⁴⁹.

Analizando el segundo apartado, el sociológico, es donde se puede ver el análisis estructural que hace el modernismo del nacionalismo. Smith da las claves en la primera parte de su explicación cuando analiza ciertos eventos históricos a modo de ejemplos ilustrativos. El nacionalismo, si se toma el acertado ejemplo del proceso de construcción nacional que menciona Smith⁵⁰, es nuevo. No hay nada semejante en la organización política del ser humano hasta ese momento histórico que sugiera que es la reproducción de algo más antiguo. Las estructuras creadas a través de movimientos como el de la Revolución francesa, y su proceso de construcción nacional, responden a un momento histórico nuevo y que requerían de estructuras nuevas.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 64.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ W. NORMAN. "Theorizing Nationalism: The First Steps", en R. BEINER (ed.), *Theorizing Nationalism*, State University of New York, Albany, 1999, p. 58.

⁴⁷ E. GELLNER. *Naciones y nacionalismo*, *cit.*, p. 67.

⁴⁸ E. KEDOURIE. *Nacionalismo*, *cit.*, p. 1.

⁴⁹ E. GELLNER. *Naciones y nacionalismo*, *cit.*, p.67.

⁵⁰ A. SMITH. *Nacionalismo*, *cit.*, p. 63.

Una pregunta interesante sería ¿qué hacía de ese momento histórico algo nuevo? Pues la respuesta la da el propio Smith en su relato histórico. La Revolución francesa implicaba principios hasta ahora nuevos, como los plasmados en el lema de la misma, *Liberté, Fraternité et Égalité*. Hasta ese momento, el fundamento del poder político, y por tanto de toda comunidad humana organizada, era diametralmente opuesto al que surge de estos movimientos políticos. Con la Revolución francesa se inauguraba una nueva Era en la Historia. La siguiente pregunta sería ¿había habido experimentos semejantes anteriormente? La respuesta sería negativa. Ningún orden político hasta ahora se había basado en la participación de la totalidad de la comunidad política para su organización. La conclusión del modernismo por tanto es que la nación es una construcción política y no étnica en sus fundamentos. No hay rastro de los lazos étnicos preexistentes en la construcción de la nación. Es más, estos lazos étnicos preexistentes pueden actuar como freno en la modernidad, al retrasar la deseada homogeneización cultural. La nación se fundamenta en las luchas políticas de la modernidad.

Como dice Smith, el modernismo sostiene que el periodo abierto por la Revolución francesa significó un cambio de Era que trajo consigo nuevas estructuras políticas que organizarían la sociedad de una forma hasta ahora nunca vista por las colectividades humanas⁵¹. Son estas las características de la modernidad, y, por tanto, de donde el nacionalismo como doctrina política surge. Son estas estructuras nuevas las que dan como resultado esta nueva ideología. Esto es lo que se denomina como modernismo sociológico, que Smith resume en tres características básicas. En primer lugar, el nacionalismo es por ende novedoso y reciente, en segundo lugar, los estados y los estado-nación son a su vez novedosos y recientes, y en tercer y último lugar, que estos dos fenómenos son producto de la modernidad y de la modernización que trajo consigo en cambio de Era, sobre todo con la división moderna del trabajo y sus necesidades.

3.4.- Conclusiones

Concluyendo con este análisis, del modernismo se puede constatar que; a) la nación es una contingencia histórica, b) cronológica y sociológicamente hablando, los nacionalismos y las naciones son modernas, y c) que son las estructuras de la Era moderna que han creado el industrialismo y el capitalismo las que abonan el terreno para que los antiguos lazos étnicos sean sustituidos por lazos políticos. Aunque, como señala Smith, se pueden encontrar diferentes variantes dentro del propio modernismo, estas comparten un

⁵¹ *Ibíd.*, p. 65.

denominador común. Esto hace del modernismo el paradigma con más seguidores dentro de la doctrina⁵².

4.- PERENNIALISMO

4.1.- Desarrollo teórico

Visto el paradigma del modernismo, y sabiendo que posiblemente siga siendo el más seguido en la doctrina, el perennialismo surgió precisamente para llenar el vacío que la derrota del primordialismo provocó. Descartado el primordialismo orgánico, los autores que veían fallos en el modernismo desarrollaron el perennialismo con base en algunos de los postulados que el primordialismo había dejado. Principalmente su intención ha sido la de recuperar el primordialismo cultural, poniendo el foco en los lazos étnico objetivados para diferenciar una nación de otra. Aunque la modernidad de las naciones y del nacionalismo sea algo comúnmente aceptado, hay que decir que no todo es unanimidad en la doctrina. Dentro del perennialismo se encuentran autores como Miroslav Hroch⁵³, Liah Greenfeld⁵⁴, John Armstrong⁵⁵, Adrian Hastings⁵⁶, o Hugh Seton-Watson⁵⁷. El desarrollo del perennialismo ha sido responsabilidad, en su mayoría, de historiadores medievales, quienes ponían el foco en la Alta Edad Media como principio de las naciones (s. V-hasta el año 1000 aproximadamente).

El perennialismo nace de los restos teóricos que dejó el modernismo en su enfrentamiento con el primordialismo. Los perennialistas se diferencian de los primordialistas dejando de lado el carácter natural de la nación, pero sin asumir la modernidad de las mismas. Defiende que las naciones son algo constante y característico del ser humano en cuanto a su organización social a lo largo de la historia⁵⁸, caracterizadas por lazos étnicos objetivados por las propias comunidades.

Usando el debate dentro del propio paradigma en torno a la existencia de perennialistas que diferencian entre las naciones occidentales y las naciones orientales, como hace Armstrong por ejemplo⁵⁹, Smith diferencia dos claras corrientes dentro de este

⁵² *Ibid.*, p. 67.

⁵³ Con obras como *Social Preconditions of National Revival in Europe* de 1985.

⁵⁴ Con obras como *Nationalism: Five roads to Modernity* de 1992.

⁵⁵ Con obras como *Nations before nationalism* de 1982.

⁵⁶ Con obras como *The Construction of Nationhood: Ethnicity, Religion and Nationalism* de 1997.

⁵⁷ Con obras como *Nationalism and Communism de 1964 y Nations and States* de 1977.

⁵⁸ U. ÖZKIRIMLI. *Theories of Nationalism*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2000, p. 58.

⁵⁹ J. ARMSTRONG. “Towards a Framework for Considering Nationalism in Eastern Europe”, *East European Politics and Societies*, núm 2(2), 1988, pp. 280-305.

mismo paradigma. Es el progreso social el que crea nuevas estructuras que tienen como resultado a las naciones. A diferencia del modernismo, no es necesariamente el industrialismo y el capitalismo los que crean las nuevas estructuras, sino el propio desarrollo de las comunidades. Es en esta dirección en la que avanza Smith al dividir el paradigma en dos formas: el perennialismo continuo y el perennialismo recurrente⁶⁰.

La primera forma hace referencia precisamente a esas naciones que anteceden a la modernidad. Aquí, el rastro de la historia de esas naciones se puede encontrar en cualquier etapa de la Historia, desde la Antigüedad hasta la Edad Media⁶¹. Lo importante es que esa historia sea continua y larga, aunque tenga un comienzo y un final. Las identidades culturales de esas naciones desarrollan su evolución a lo largo de un periodo continuo⁶². Defensores de esta corriente son autores como Hugh Seton-Watson⁶³. La segunda forma se refiere a que lo que es continuo es la idea de nación y no su forma concreta. Dicha idea, de una forma u otra, siempre permanece⁶⁴. La recurrencia de la nación subyace en el ideal de nación étnica. Al igual que las fronteras cambian y las formas de Estados o de organización política cambian, si hay algo eterno o cuasi atemporal, eso es el ideal de nación étnica. Defensores de esta corriente son autores como Colette Beaune⁶⁵ y Bernard Guenée⁶⁶. Quizás en esta dirección iba Hans Kohn cuando establecía el nacionalismo como un estado mental⁶⁷.

Aunque el perennialismo abandona el esencialismo del primordialismo, rescata de este último la idea de los lazos étnicos que fundamentan las comunidades humanas. Estos lazos no son necesariamente eternos, incluso puede que sean contingentes, pero sí que son duraderos y cuasi permanentes. Como se ve, se acerca al modernismo en cuanto a la contingencia de la nación, pero se aleja de este a su vez fundamentando la nación en los lazos étnicos objetivados como elemento diferenciador de las mismas.

⁶⁰ A. SMITH. *Nacionalismo, cit.*, p. 68.

⁶¹ A. HASTINGS. *La construcción de las nacionalidades*, trad. de Cristina Piña, Cambridge University Press, Madrid, 2000, p. 16. Greenfeld directamente cree que el nacimiento de la nación inglesa supuso el nacimiento de todas las naciones. L. GREENFELD. *Nationalism: Five roads to modernity*, Harvard University Press, Cambridge, 1992, p. 23.

⁶² A. SMITH. *Nacionalismo, cit.*, p. 68.

⁶³ H. SETON-WATSON. *Nations and States*. Methuen, London, 1977.

⁶⁴ A. SMITH. *Nacionalismo, cit.*, p. 68.

⁶⁵ C. BEAUNE. “La Notion de Nation en France au Moyen Age”, *Communications*, núm 45, 1987, pp. 101-116.

⁶⁶ B. GUENÉE. “État et nation en France au Moyen Age”, *Revue Historique*, núm 1, 1967, pp. 17-30.

⁶⁷ H. KOHN. *Nationalism: It's meaning and History*, D. Van Nostrand, New York, 1965, p. 9.

4.2.- El plano histórico

Históricamente el perennialismo localiza las naciones tanto en la modernidad como en la pre-modernidad⁶⁸. Algunas naciones efectivamente son producto de la modernidad, como Rusia, Suecia u Holanda⁶⁹, pero otras tienen unas raíces anteriores, como Inglaterra, Francia o España⁷⁰. Puede parecer que históricamente el perennialismo emula al primordialismo, y considerar que, si las naciones existen antes del advenimiento de la modernidad, puede que caiga del mismo lado que este último. A esto se refiere Smith cuando dice que el perennialismo se ve cortejado por el primordialismo⁷¹. Los perennialistas pueden considerar que las naciones, ya que preexisten a la modernidad, son entidades naturales, pero la clave radica en que, al igual que el modernismo, para el perennialismo las naciones son contingencias históricas, aunque sean contingencias previas a la modernidad.

4.3.- El plano cultural y político

En el plano teórico, el postulado del perennialismo se puede resumir como hace Smith; aunque es cierto que el nacionalismo es una doctrina moderna, siguiendo lo establecido por el modernismo, también es cierto que hay naciones, aunque muchas de ellas sean también modernas, que han existido a lo largo de la historia, pero no de forma continua basada en su organicidad y condición natural, sino porque los lazos étnicos que las crean siempre han estado de alguna manera u otra⁷². Estos elementos objetivos que diferenciaban a unas naciones de otras siempre han existido, siendo así sus bases primarias. El nacionalismo puede ser una explicación del surgimiento de algunas naciones, siempre refiriéndose a las modernas, pero no de todas, refiriéndose con esto último a las naciones antiguas o premodernas. Esto se resume en que para los perennialistas hay naciones históricamente modernas, pero también hay algunas naciones que preexisten a la modernidad.

Es esta la diferencia entre el perennialismo y el modernismo, que hay naciones, no todas, que no son producto de la modernidad ni del elemento subjetivo de identidad, sino de lazos culturales preexistentes, basados en elementos étnicos objetivos. La diferencia entre el perennialismo y el primordialismo es que, para el primer paradigma, no existe una condición natural de las naciones, como

⁶⁸ J. HUTCHINSON. *Modern Nationalism*, Fontana Press, London, 1994, p. 26.

⁶⁹ A. SMITH. *Nacionalismo*, cit., p. 69.

⁷⁰ Hastings toma como naciones antiguas a Inglaterra, Francia, España, Holanda, Alemania, Italia, Dinamarca, e incluso Escocia. A. HASTINGS. *La construcción de las nacionalidades*, cit., p. 148.

⁷¹ A. SMITH. *Nacionalismo*, cit., p. 68.

⁷² *Ibíd.*, p. 67.

dice Smith, el perennialismo busca cualquier dato empírico que pruebe que una nación haya tenido una larga presencia en la historia⁷³, aunque la estructura moderna de nación no se pueda comprobar, por ejemplo, en una excavación arqueológica. Las naciones no son ahistóricas.

La deducción lógica es que no sólo consideran la existencia de algunas naciones previas a la Era moderna, sino que consecuentemente, no es el nacionalismo solamente la que las crea. No cuestionan el postulado modernista en su totalidad en este punto, sino que le añaden una segunda parte a la frase de Gellner de que "...las naciones sólo pueden definirse atendiendo a la era del nacionalismo, y no, como pudiera esperarse, a la inversa."⁷⁴. El perennialismo cuestiona su última parte, y completan la frase de la siguiente forma; "...las naciones *modernas* sólo pueden definirse atendiendo a la era del nacionalismo (y no, como pudiera esperarse, a la inversa), pero las naciones *antiguas* son definidas por lazos étnicos y culturales preexistentes".

Adrian Hastings tiene aquí una visión peculiar. Este autor, aunque sostiene que la nación precede al nacionalismo, sí que admite que probablemente haya existido una especie de nacionalismo inglés localizado en las guerras contra Francia⁷⁵. Greenfeld también localiza el nacimiento del nacionalismo con el surgimiento de la nación inglesa⁷⁶. La reflexión que se debe hacer con la posición de estos dos autores es que, aunque es verdad que para el perennialismo las naciones antiguas son anteriores al nacionalismo, también admiten que puede que haya existido un sentimiento parecido al nacionalismo en dicho surgimiento. Aun así, en estas naciones premodernas no tienen base en este sentimiento protonacionalista, sino en los lazos étnicos premodernos son los que fundamentarían a este último.

Por lo tanto, el perennialismo no descarta del todo la existencia de un posible sentimiento de comunidad política en las naciones antiguas, aunque sí que asume que posiblemente el nacionalismo plenamente formado ya haya contribuido a, entre otros factores, crear naciones modernas. El sentimiento de pertenencia a la nación sea moderna o no, se cimienta sobre las características étnicas compartidas del grupo. Fundamentando estas últimas el surgimiento de ese protonacionalismo premoderno o nacionalismo moderno. Por ejemplo, Hastings usa la religión católica como uno de los

⁷³ *Ibíd.*, p. 68.

⁷⁴ E. GELLNER. *Naciones y nacionalismo*, cit., p. 136.

⁷⁵ A. HASTINGS. *La construcción de las nacionalidades*, cit., p. 16. Aunque Hastings toma como referencia de todo a Inglaterra, la misma reflexión podría hacerse con Francia precisamente. Tras la invasión inglesa de Francia, y la Guerra de los Cien Años, 1337-1453, que arrebató los territorios de Normandía, Bretaña, Poitou, Guyen y Gascuña, la posterior reconquista de estos territorios por las tropas francas puede verse también como una especie de nacionalismo francés, sobre todo si tomamos figuras del conflicto como Juana de Arco.

⁷⁶ L. GREENFELD. *Nationalism: Five roads to modernity*, cit., p. 23.

fundamentos del protonacionalismo inglés. En otras palabras, usa el lazo étnico de la religión para objetivar la religión católica como elemento diferenciador de la nación inglesa.

Como se puede observar, para el perennialismo las naciones, aunque puede que modernas, tienen una base étnica. Los lazos que unen a los individuos de una comunidad política como la nación son los lazos étnicos, como la lengua o la religión. Son estos lazos los que despiertan el sentimiento de comunidad, independientemente de las luchas políticas que se puedan llevar a cabo. El sentimiento de comunidad se desarrolla después de articular estos lazos étnicos que la comunidad comparte. Los elementos étnicos objetivos preexisten a los elementos de sentimientos subjetivos, justo al contrario de lo que los modernistas defienden.

4.4. – Conclusiones

Como se ve más arriba, el perennialismo, usando postulados parecidos a los del primordialismo, pero a su vez, enfrentados a este, es uno de los principales contrincantes del modernismo. El principal argumento del perennialismo se puede resumir en; a) la nación es una contingencia histórica, no es primordial en el tiempo, b) hay naciones antiguas que preexisten a la modernidad y naciones modernas, y que, por ello, c) el nacionalismo no es sólo el culpable de la creación de las naciones, ya que los lazos étnicos son los responsable de que desde un principio se pueda hablar de comunidad. El principal fundamento de las naciones son los lazos étnicos que una comunidad comparte, es decir, los elementos objetivos, y que el propio desarrollo de dichas comunidades crean. El posible sentimiento nacional del que disfruta una comunidad se desarrolla sobre estos lazos étnicos preexistentes, ya sea en una nación pre o plenamente moderna.

5.- ETNOSIMBOLISMO

5.1- Desarrollo teórico

El último de los paradigmas, y el más moderno, cronológicamente hablando, es el etnosimbolismo. Frente a los otros tres paradigmas, este se centra de forma concreta en los elementos subjetivos de la etnicidad como lo denomina Smith. Su reacción se dirige a la excesiva focalización de los anteriores paradigmas en los elementos objetivos del nacionalismo y de las naciones⁷⁷.

Si el modernismo critica el carácter naturalista y atemporal de las naciones y sus elementos objetivos en el primordialismo, y el perennialismo a su vez critica la falta de respuestas a ejemplos

⁷⁷ A. SMITH. *Nacionalismo, cit.*, p. 76.

históricos concretos de naciones que preexisten al industrialismo y al capitalismo del modernismo, recurriendo a su vez una vez más a los elementos objetivos, el etnosimbolismo critica de los tres paradigmas anteriores su falta de valoración de los elementos subjetivos de los lazos étnicos que sirven para construir tanto el nacionalismo como las naciones. Este paradigma intenta rastrear los lazos subjetivos internos de las comunidades para explicar el nacionalismo y las naciones, basándose en la memoria, el valor, el sentimiento, el mito y el símbolo de las comunidades, o identidades, culturales⁷⁸. En este paradigma se encuentran a autores como Anthony Smith⁷⁹, Walker Connor⁸⁰ o John Hutchinson⁸¹.

En la obra de Smith *Myths and Memories of the Nation*⁸², el autor enumera los ocho puntos clave que este paradigma defiende. En primer lugar, se encuentra lo que se denomina *la longue durée*. Aquí se sostiene que, para entender la idiosincrasia del nacionalismo y las naciones modernas, hay que rastrear los orígenes de la formación de las propias naciones. Esta formación, y sus futuros derroteros, tienen que ser estudiados en largos periodos de tiempo, y no sólo estudiarlas en los procesos de formación en la modernidad. Es decir, el estudio del nacionalismo y de las naciones tiene que ir más atrás de la modernidad⁸³. Las naciones son fenómenos históricos, contingencias históricas, formadas por un pasado compartido, una memoria común, y aspiraciones de formar parte de las mismas por parte de sus componentes, y no sólo la unión genérica de estos⁸⁴.

El segundo tema que trata el etnosimbolismo es el pasado, el presente y el futuro de las naciones. Esto enlaza con el perennialismo y su división en perennialismo continuo y recurrente. El etnosimbolismo toma del perennialismo este enfoque teórico y lo desarrolla con lo siguiente. Añade una tercera categoría que denomina como reformulación o reapropiación⁸⁵. La categoría de la reformulación sostiene que se recurre al pasado étnico para obtener lo que se considera como auténtico material que sirva para construir

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ Con obras como *Theories of Nationalism* de 1971, *Nationalism in the Twentieth Century* de 1979, *The Ethnic Revival* de 1981, *The Ethnic Origins of Nations* de 1986, *National Identity* de 1991, *Nations and Nationalism in a Global Era* de 1995, *Nationalism and Modernism* de 1998, *The Nation in History* del 2000, y *Nationalism: Theory, Ideology and History* del 2001(b).

⁸⁰ Con obras como *Ethnonationalism: The Quest for Understanding* de 1994.

⁸¹ Con obras como *The Dynamics of Cultural Nationalism* de 1987 y *Modern Nationalism* de 1994.

⁸² A. SMITH. *Myths and Memories of the Nation*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 8-19.

⁸³ P. SPENCER y H. WOLLMAN. *Nations and Nationalism*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2005, p. 23.

⁸⁴ A. SMITH, *Nacionalismo*, *cit.*, p. 77.

⁸⁵ P. SPENCER y H. WOLLMAN, *Nations and Nationalism*, *cit.*, p. 25.

las naciones. Los nacionalistas son por tanto arqueólogos políticos que sustentan las naciones modernas sobre bases de un pasado étnico que ellos mismos reformulan a propósito⁸⁶. El nacionalismo y la nación son, aunque modernas, parte de un gran conglomerado étnico anterior e identificable⁸⁷.

En tercer lugar está la base étnica del nacionalismo y de las naciones. Las comunidades culturales pueden formarse en cualquier momento y en cualquier lugar. Los componentes de dichas comunidades creen que comparten un pasado común, una memoria colectiva, y unos símbolos y mitos con los que todos se identifican⁸⁸. Recurrir a las bases étnicas no significa que utilicen el elemento subjetivo como fundamento de los elementos objetivos, sino que sería al revés, que el elemento subjetivo se basa en los elementos objetivos, aunque el etnosimbolismo se centre en dicho elemento subjetivo. Hay que distinguir entre las categorías étnicas y las comunidades étnicas⁸⁹. Las primeras son identificables por personas ajenas a las mismas por tener un nombre identificable, una cultura común, y estar vinculada a un territorio determinado. En cambio, las segundas se identifican, tanto por personas ajenas a las mismas como por personas que forman parte de ellas, por tener un nombre identificable, un ancestro común, una historia compartida, una cultura común, una vinculación histórica con un territorio, y finalmente, una especie de solidaridad entre sus miembros⁹⁰.

El cuarto punto se centra en los componentes étnicos de las comunidades. El etnosimbolismo defiende que los componentes de larga duración de las comunidades son étnicos y no demográficos. La diferencia entre las comunidades étnicas, y por tanto de las naciones también, de otros grupos humanos son precisamente los mitos, memorias, símbolos, valores y tradiciones de dicha comunidad que son tomadas como ancestrales por sus miembros y que les vinculan con un determinado territorio⁹¹. Estos elementos objetivos no son nada sin el vínculo emocional y mental que los miembros de la comunidad, y de la nación, crean con dichos elementos objetivos.

Como quinto componente del paradigma etnosimbolista, se encuentran los mitos y símbolos étnicos. Cuando se habla de los mitos que tiene una comunidad étnica, esto hace referencia a sus ancestros comunes, que se centran en el origen y el pasado de la misma. Se tiende a rastrear la descendencia hasta dicho antepasado común en el afán de justificar su moderna existencia. Ejemplos de

⁸⁶ A. SMITH, *Nacionalismo*, cit., p. 77.

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ P. SPENCER y H. WOLLMAN, *Nations and Nationalism*, cit., p. 25.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ El capítulo "Protonacionalismo Popular" de su obra *Naciones y Nacionalismos desde 1790* revela esta asunción. E. HOBBSAWM, *Naciones y Nacionalismo desde 1790*, cit.

⁹¹ P. SPENCER y H. WOLLMAN, *Nations and Nationalism*, cit., p. 26.

esto pueden ser los judíos y a la Tierra Prometida como mito y símbolo fundacional, al igual que el nacionalismo español tiene Covadonga como la tierra primigenia donde se inició la denominada Reconquista.

A modo de sexto punto defendido por los etnosimbolistas, se encuentra la historia de la propia comunidad étnica. Por esto se tiene que entender la percepción que los miembros de una comunidad tienen de su pasado común. Los tres componentes de esta historia son; tiene un carácter multidisciplinar y siempre cuestionada, hace siempre referencia a lo que los miembros imaginan y no a su carácter objetivo, y finalmente, de desigual desarrollo en cada comunidad⁹². Se pueden encontrar historias ricas y plenas en algunas comunidades, y en otras, por diferentes factores, dicha historia está dispersa o se ha perdido.

El séptimo punto versa sobre los caminos que llevan a la nacionalidad, o sentimiento nacional más bien. Detrás de este punto subyace el interés en saber cómo se han formado las naciones en la modernidad. Tomando como ejemplo a los autores perennialistas como Hastings o Armstrong, se distinguen factores desencadenantes como la historia compartida, la religión, la forma de obtención de sustento como el pastoreo o el sedentarismo, la inmigración, las conquistas militares, así como compartir aspiraciones comunes. El término nacionalidad es completamente moderno, lo que revela, de nuevo, el enlace que el etnosimbolismo pretende encontrar entre las modernas naciones y sus orígenes étnicos pasados⁹³.

Finalmente, el octavo y último postulado del etnosimbolismo hace referencia al nacionalismo. Aquí se pone a prueba la fiabilidad del nacionalismo y la durabilidad de las naciones. Asume el postulado modernista al considerar que el nacionalismo es una doctrina moderna, pero añade que también puede ser representado el nacionalismo en tiempos anteriores por el sentimiento de mantenimiento de las comunidades étnicas preexistentes a la modernidad que expresan sus miembros. Estos grupos aspiran a una continuidad en la modernidad, una *longue durée* étnica en la nueva Era. El etnosimbolismo, aun asumiendo que la doctrina política y filosófica del nacionalismo es moderna, también pone sobre la mesa esos sentimientos de continuidad que subyacen en los miembros de las naciones o comunidades étnicas premodernas. No lo denomina exactamente como nacionalismo, pero sí que le da una importancia que el modernismo no le da⁹⁴.

5.2.- El plano histórico

⁹² *Ibíd.*, p. 28.

⁹³ *Ibíd.*, p. 29.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 30.

El etnosimbolismo, en cuanto al plano histórico de la nación, considera que la Era moderna no es tabula rasa⁹⁵. Las naciones, aunque contingencias históricas, no son una creación exclusiva de la modernidad, sino que surgen de complejos procesos de transformación étnica de las comunidades premodernas⁹⁶. En este plano, el etnosimbolismo claramente se aleja del modernismo y se alinea con el perennialismo en cuanto a la antigüedad de la nación. Considera que las naciones no son solamente modernas, sino que muchas son premodernas en su origen temporal. Las naciones modernas no son más que un relato bien documentado de la transformación étnica a nacional que el etnosimbolismo defiende⁹⁷. A modo de argumento general, y que enlaza con la base cultural y política de la nación, los etnosimbolistas defienden que las transiciones entre Eras es más continuo y menos drásticas⁹⁸.

5.3.- El plano cultural y político

Como se ha resaltado arriba, el etnosimbolismo nace de la crítica al modernismo, aunque diferenciado del perennialismo. Siguiendo por el camino abierto por este último paradigma, el etnosimbolismo se centra en el rol de los mitos, símbolos, memorias, valores, y tradiciones en formación⁹⁹. Uno de los componentes más importantes de este paradigma en cuanto a la explicación de la base cultural y política de la comunidad es el análisis de la identidad étnica preexistente en la *longue durée* de la nación¹⁰⁰. Para los etnosimbolistas, la importancia de las bases étnicas de las naciones es capital para entender a estas últimas¹⁰¹. Tomando la corriente del perennialismo recurrente, el etnosimbolismo considera que la diferencia entre naciones premodernas y modernas es más de grado de desarrollo que de tipo¹⁰². Una vez formada la base cultural y política de la comunidad basada en lazos étnicos, esta tiende a ser duradera en el tiempo, y resistente en cuanto al normal desarrollo y acontecimientos históricos¹⁰³.

Las transiciones más moderadas y continuas de las Eras es la base para que el etnosimbolismo base su argumentario en la transformación étnica de las naciones. Las naciones son el resultado de la transformación en la *longue durée* de la *ethnie*. El etnosimbolismo

⁹⁵ U. ÖZKIRIMLI. *Theories of Nationalism*, cit., p. 143.

⁹⁶ A. SMITH. *Nationalism and Modernism*, cit., p. 183-184.

⁹⁷ A. SMITH. *Nations and Nationalism in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1995, p. 60.

⁹⁸ A. SMITH. *The Ethnic Origins of Nations*, Basil Blackwell, Oxford, 1986, p. 13.

⁹⁹ A. SMITH. “Ethno-symbolism”, en A.S. Leoussi (ed.) *Encyclopedia of Nationalism*, Transaction Publishers, London, 2001(a), p. 84-86.

¹⁰⁰ U. ÖZKIRIMLI. *Theories of Nationalism*, cit., p. 143.

¹⁰¹ J. HUTCHINSON. *Modern Nationalism*, cit., p. 7.

¹⁰² U. ÖZKIRIMLI. *Theories of Nationalism*, cit., 2000, p. 143.

¹⁰³ A. SMITH. *The Ethnic Origins of Nations*, cit., p. 16.

tiene como objetivo entender tanto la durabilidad de estos lazos étnicos como su capacidad para cimentar la lealtad de los miembros de la comunidad. Las transformaciones a las que la historia somete a estas *ethnies* premodernas y su continuo poder para aglomerar a las comunidades en naciones en la modernidad hacen que el etnosimbolismo centre sus miras en lo étnico como fundamento nacional¹⁰⁴.

5.4.- Conclusiones

A modo de resumen y conclusión, el paradigma del etnosimbolismo defiende que; a) como el modernismo y el perennialismo, la nación es una contingencia histórica y no primordial ni orgánica en el tiempo, b) las naciones pueden ser pre-modernas o modernas, que, al igual que el perennialismo, cree que el desarrollo de dicha comunidad es lo que determina la antigüedad de la nación, y c) este paradigma basa su análisis en los elementos subjetivos, como el sentimiento de pertenencia, que los miembros de una comunidad étnica desarrollan alrededor de los elementos objetivos que el perennialismo analiza. Los lazos que unen a los miembros de la comunidad son lazos étnicos y no políticos. Los lazos políticos se desarrollan con base en estos últimos.

6.- CONCLUSIONES

Una vez se han identificado, ordenado cronológicamente, y finalmente analizados y entendidos los postulados generales de los principales paradigmas o teorías clásicas del nacionalismo, se pueden extraer cinco conclusiones generales.

La primera conclusión es que aquí se han presentado lo que en la doctrina se entiende como los paradigmas o teorías clásicas del nacionalismo. De este modo, los paradigmas más recientes todavía tienen un desarrollo menos detallado que los expuestos aquí. Ejemplos de estos paradigmas más recientes pueden ser; el nacionalismo y el proceso de descolonización¹⁰⁵, o el denominado nacionalismo banal¹⁰⁶.

La segunda conclusión enfatiza las líneas divisorias que definen cada uno de estos cuatro paradigmas. Estas líneas divisorias están basadas en tres fundamentos claros; el desarrollo teórico del propio paradigma, el plano histórico, y el plano cultural y político de la nación.

¹⁰⁴ A. SMITH. *The Nation in History*, Brandeis University Press, New England, 2000, p. 77.

¹⁰⁵ P. DUARA (ed.). *Decolonization: Perspectives from Now and Then*, Routledge, London, 2004.

¹⁰⁶ M. BILLING. *Banal Nationalism*, Sage, London, 1995.

La tercera conclusión pone el foco en el desarrollo teórico de cada paradigma. Se puede ver como el primordialismo fue el primer paradigma en desarrollarse al asumir las tesis más esencialistas del propio nacionalismo. Las críticas que surgieron para cuestionar a este primer paradigma dieron lugar al modernismo. De los restos que quedaron de este primer enfrentamiento teórico, surgió el perennialismo para modernizar algunos postulados del primordialismo, para así construir un cuestionamiento del modernismo como paradigma con más seguidores dentro de la doctrina. Finalmente, el etnosimbolismo surgió para llenar las lagunas históricas y teóricas tanto del modernismo como del perennialismo.

La cuarta conclusión es que, en el plano histórico, se pueden agrupar los paradigmas en dos grupos bien diferenciados. Por un lado, está el grupo de los paradigmas que defienden que las naciones son premodernas (contingencias históricas o no). En este grupo se encuentra los paradigmas del primordialismo, el perennialismo, y el etnosimbolismo. Aquí hay que precisar que la defensa del argumento premoderno de las naciones no implica que haya naciones que puedan surgir en la modernidad. En el segundo grupo se encuentra el paradigma del modernismo, que defiende que las naciones son contingencias modernas, y más precisamente, del periodo de la Revolución francesa en adelante.

La quinta y última conclusión es que, en el plano cultural y político, también se pueden encontrar dos grupos bien diferenciados. Por un lado, están los paradigmas del primordialismo, el perennialismo, y el etnosimbolismo. Estos paradigmas defienden que las naciones tienen una base étnica. Son los lazos étnicos preexistentes los que cimientan los grupos nacionales. Por el otro lado está el paradigma del modernismo. Este último paradigma defiende que los lazos étnicos preexistentes, que pueden existir objetivamente o ser inventados, no determinan los grupos nacionales, sino que son las luchas políticas las que engendran las naciones.

7.- BIBLIOGRAFÍA

Armstrong, John, *Nations before Nationalism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1982.

- “Towards a Framework for Considering Nationalism in Eastern Europe”, *East European Politics and Societies*, núm 2(2), 1988, pp. 280-305.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Verso, London, 1983.

- *Comunidades Imaginadas*, traducción de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2011.

Balibar, Étienne, “The National Form: History and Ideology”, *New Left Review*, núm XIII(3), 1990, pp. 329-361.

- Beaune, Colette, “La Notion de Nation en France au Moyen Age”, *Communications*, núm 45, 1987, pp. 101-116.
- Billing, Michael, *Banal Nationalism*, Sage, London, 1995.
- Breuilly, John, *Nationalism and the State*, Manchester University Press, Manchester, 2nd Edition, 1993.
- Connor, Walker, *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*, Princeton University Press, New Jersey, 1994.
- Duara, Prasantjit (ed.) *Decolonization: Perspectives from Now and Then*, Routledge, London, 2004.
- Geertz, Clifford, *Old societies and new states*, The Free Press, New York, 1965.
- *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, 2000.
- Gellner, Ernest, *Thought and Change*, Weidenfeld & Nicolson, London, 1965.
- *Culture, Identity, and Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
 - *Encounters with nationalism*, Blackwell Publishing, Oxford, 1997(a).
 - *Nationalism*, Weidenfeld & Nicolson, London, 1997(b).
 - *Naciones y nacionalismo*, traducción de Javier Setó, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Giddens, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1990.
- Greenfeld, Liah, *Nationalism: Five roads to modernity*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1992.
- Grosby, Steven, “The Chosen People of Ancient Israel and the Occident: Why does Nationality Exist and Survive?”, *Nations and Nationalism*, núm 5(3), 1999, pp. 357-380.
- “The Primordial, Kinship, and Nationality”, A. Ichijo and G. Uzelac (eds.) *When is the Nation?*, London, Routledge, 2005, pp. 56-78.
- Guenée, Bernard, “État et nation en France au Moyen Age”, *Revue Historique*, núm 1, 1967, pp. 17-30.
- Hastings, Adrian, *The Construcción of Nationhood*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- *La construcción de las nacionalidades*, traducción de Cristina Piña, Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Hetcher, Michael, “Nationalism and Rationality”, *Studies in Comparative International Development*, núm 35(1), pp. 3-19, 2000.
- Hobsbawm, Eric, *Nations and Nationalism since 1790*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- *Naciones y Nacionalismo desde 1790*, traducción de Jordi Beltrán, Crítica, Barcelona, 2012.
- Hobsbawm, Eric, y Ranger, Terence, *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

- *La invención de la Tradición*, traducción de Omar Rodríguez Estellar, Crítica, Barcelona, 2012.
- Hroch, Miroslav, *Social Preconditions of National Revival in Europe*, Columbia University Press, Cambridge, 1985.
- Hutchinson, John, *The Dynamics of Cultural Nationalism*, Routledge, London, 1987.
 - *Modern Nationalism*, Fontana Press, London, 1994.
- Kedourie, Elie, *Nationalism*, Hutchinson, London, 1960.
 - *Nationalism in Asia and Africa*, World Publishing Company, New York, 1970.
 - *Nacionalismo*, traducción de Juan José Solozábal Echevarría, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1988.
- Kohn, Hans, *Nationalism: It's meaning and History*, D. Van Nostrand, New York, 1965.
- Kuhn, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, 1970.
- Nairn, Tom, *Faces of Nationalism: Janus Revisited*, London, Verso, 1997.
- Norman, Wayne, "Theorizing Nationalism: The First Steps", en Beiner, Ronald, *Theorizing Nationalism*, State University of New York, Albany, 1999.
- Özkerimli, Umut, *Theories of Nationalism*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2000.
- Roger, Antoine, *Les grandes théories du nationalisme*, Dalloz-Sirey, París, 2001.
- Rodríguez Abascal, Luis, *Las Fronteras del Nacionalismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Marcial Pons, Madrid, 2000.
- Roshwald, A., *The Endurance of Nationalism: Ancient Roots and Modern Dilemmas*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- Sewell, William. H., *A Rhetoric of the Bourgeois Revolution*, Duke University Press, Duke, 1994.
- Seton-Watson, Hugh, *Nationalism and Communism*, Methuen, London, 1964.
 - *Nations and States*. Methuen, London, 1977.
- Shils, Edward, *Tradition*, University of Chicago Press, Chicago, 2006.
- Smith, Anthony, *Theories of Nationalism*, Dockworth, London, 1971.
 - *Nationalism in the Twentieth Century*, New York University Press, New York, 1979.
 - *The Ethnic Revival*, Cambridge University Press, New York, 1981.
 - *The Ethnic Origins of Nations*, Basil Blackwell, Oxford, 1986.
 - *National Identity*, University of Nevada Press, Nevada, 1991.
 - *Nations and Nationalism in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1995.
 - *Nationalism and Modernism*, Routledge, New York, 1998.

- *Myths and Memories of the Nation*, Oxford University Press, Oxford, 1999.
 - *The Nation in History*, Brandeis University Press, New England, 2000.
 - “Ethno-symbolism”, en A.S. Leoussi (ed.) *Encyclopedia of Nationalism*, Transaction Publishers, London, 2001(a).
 - *Nationalism: Theory, Ideology, History*, Polity Press, Cambridge, 2001(b).
 - *Nacionalismo*, traducción de Olaf Bernárdez Cabello, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Smith, Anthony, y Hutchinson, John, *Nationalism*, Oxford University Press, Oxford, 1994.
- Spencer, Philip, y Wollman, Howard, *Nations and Nationalism*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2005.
- Van den Berghe, Pierre L., *Race and Racism*, John Willey & Sons, New York, 1967.
- *Race and Ethnicity*, Basic Books, New York, 1970.
 - *Man in Society*, Elsevier, New York, 1975.
 - "Race and ethnicity: a sociobiological perspective", en *Ethnic and Racial Studies*, num 1(4), 1978, p. 401-411.
 - *The Ethnic Phenomenon*, Praeger, Westport, Connecticut, 1987.
 - "Ethnicity and the sociobiology debate", en Rex, John, Mason, David, *Theories of Ethnic and Race Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, p. 246-263.
- Wallestein, Immanuel Maurice, y Balibar, Étienne, *Raza, nación y clase*, Iepala, Madrid, 1991.